

FAUSTO

IMPRESIONES DEL GAUCHO

ANASTASIO EL POLLO

EN LA

REPRESENTACIÓN DE ESTA ÓPERA

ESCRITAS POR

Estanislao Del Campo

SÉPTIMA EDICIÓN

(Aumentada con otras composiciones del género)

BARCELONA 1907



INVENTARIO N°	01300
PROCEDECENCIA	

FAUSTO



IMPRESIONES DEL GAUCHO

ANASTASIO EL POLLO

EN LA

REPRESENTACIÓN DE ESTA ÓPERA

ESCRITAS POR

Estanislao Del Campo

MARIETTA AYERZA
ALFREDO GONZALEZ GARANO

SÉPTIMA EDICIÓN

BARCELONA

1907

FAUSTO

(AL POETA RICARDO GUTIERREZ)

I

En un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caía al bajo, al trotecito,
Y lindamente sentao,
Un paisano del Bragao
De apelativo *Laguna*
Mozo ginetaso ¡Ahijuna!
Como creo que no hay otro,
Capaz de llevar un potro
A sofrenarlo en la luna.

¡Ah criollo! si parecía
Pegao en el animal,
Que aunque era medio bagual,
A la rienda obedecía,
De suerte, que se creería
Ser no solo arrocinao,
Sinó también del recao
De alguna moza pueblera:
¡Ah Cristo! ¡quien lo tuviera!
¡Lindo el overo rosao!

Como que era escarciador,
Vivaracho y coscojero,
Le iba sonando al overo
La plata que era un primor;
Pues era plata el fiador,
Pretal, espuela, virolas,
Y en las cabezadas sólas
Tráia el hombre un potosí:
¡Qué! . . . Si tráia, para mí,
Hasta de plata las bolas!

En fin: —como iba á contar,
Laguna al río llegó,
Contra una tosca se apió
Y empezó á desensillar.
En esto empezó á orejiar
Y á resollar el overo,
Y jué que, vido un sombrero
Que del viento se volaba
De entre una ropa, que estaba
Mas allá, contra un apero.

Dió güelta y dijo el paisano
—¡Vaya ZAFIRO! *que es eso?*
Y le acarició el pescueso
Con la palma de la mano
Un relincho soberano
Pegó el overo que vía,
A un paisano que salía
Del agua, en un colorao,
Que al mesmo overo rosao
Nada le desmerecía,

Cuando el flete relinchó,
Medita güelta dió Laguna.
Y ya pegó el grito:—¡Ahijuna,
¿No es el Pollo?

—Pollo, nó,

Ese tiempo se pasó.
Contestó el otro paisano),
Ya soy jaca vieja, hermano,

Con las púas como anzuelo,
Y á quien ya le niega el suelo
Hasta el más remoto grano.

Se apió el Pollo y se pegaron
Tal abrazo con Laguna,
Que sus dos almas en una
Acaso se misturaron.
Cuando se desenredaron,
Después de haber lagrimiao.
El overito rosao
Una oreja se rascába,
Visto que la refregaba
En la clin del colorao.

—Velay tienda el cojinillo
Don Laguna, sientesé,
Y un ratito aguardemé
Mientras maneo el potrillo;
Vaya armando un cigarrillo.
Si es que el vicio no ha olvidao;
Ahí tiene contra el recao
Cuchillo, papel y un naco:
Yo siempre pico el tabaco
Por no pitarlo aventao.

—Vaya amigo, le haré gasto. . . .
—¿No quiere maniar su overo?
—Dejeló á mi parejero
Que es como mata de pasto.
Ya una vez, cuando el abasto,
Mi cuñao se desmayó:
A los tres días volvió
Del insulto, y crea amigo,
Peligra lo que le digo:
El flete ni se movió.

—¡Bien áiga gaucho embustero!
¿Sabe que no me esperaba
Que soltase una *guayaba*
De ese tamaño, aparcero?

Ya colijo que su overo
Está tan bien enseñao,
Que si en vez de desmayao
El otro hubiera estao muerto,
El fin del mundó, por cierto,
Me lo encuentra allí parao.

—Véan como le buscó,
La güelta.... ¡bien áiga el Pollo!
Siempre larga todo el rollo
De su lazo....

—¡Y como nó!

¿O se ha figurao que yo
Asina nomás me las trago?
¡Hágase cargo!....

—Ya me hago....

—Prieste el juego....

—Tomeló

—Y aura, le pégunto yó
¿Que anda haciendo en este pago?

—Hace como una semana
Que he bajao á la ciudad,
Pues tengo necesidá
De ver si cobro una lana,
Pero me andan con *mañana*,
O no hay plata, y venga luego.
Hoy no más cuasi le pego
En las aspas con la argolla
A un gringo que aunque de embrolla
Y le he malicioo el juego.

—Con el cuento de la guerra
Andan matreros los cobres.

—Vamos á morir de pobres
Los paisanos de esta tierra.
Yo cuasi he ganao la sierra
De puro desesperao....

—Yo me encuentro tan cortao,
Que á veces se me hace cierto,
Que asta ando jediendo á muerto...

—Pues yo me hallo hasta *empeñao*.

—¡Vaya un lamentarse! ¡Ahijuna! . . .
Y eso es de vicio aparcerero;
A usted lo ha echo su ternero
La vaca de la fortuna;
Y no llore Don Laguna,
No me lo castigue Dios:
Sinó comparemoslos
Mis tientos con su chapiao,
Y así en limpio habrá quedao
El más pobre de los dos.

—¡Vean si es escarbador
Este Pollo ¡Virgen mía!
Si es pura chafalonía
—Eso sí, siempre pintor!
—Se la gané á un jugador
Que vino á hecharla de *güeno*.
Primero le gané el freno
Con riendas y cabezadas,
Y en otras tantas jugadas,
Perdió el hombre hasta lo ageno.

¿Y sabe lo que decía
Cuando se vía en la mala?
El que me ha pelao la chala,
Debe tener brujería.
A la cuenta se creería
Que el diablo y yo

—¡Callesé

Amigo! ¿no sabe usted
Que la otra noche lo he visto
Al demonio?

—¡Jesucristo!

—Hace biee, santigüesé.

—Pues no me hé de santiguar!
Con esas cosas no juego;
Pero no importa le ruego
Que me dentre á relatar,
El cómo llegó á topar
Con el malo, ¡Virgen Santa!

Solo el pensarlo ,me espanta....

—Güeno, le voy á contar

Pero antes voy á buscar

Conque mojar la garganta.

El Pollo se levantó

Y se jué en su colorao,

Y en el svero rosao

Laguna á la agua dentró.

Todo el baño que le dió,

Jué dentrada pór salida,

Y á la tosca consabida

Don Laguna se volvió,

Ande á don Pollo lo halló

Con un frasco de bebida. •

—Larguesé al suelo cuñao

Y vaya haciéndose cargo,

Que puede ser más que largo

El cuento que le he ofertao:

Desmanée el colorao,

Desate su maniador,

Y en ancas, haga el favor

De acollararlos....

—Al grito:

¿Es manso el coloradito?

—¡Ese es un trebo de olor!

—Ya están acollaraditos....

—Dele un beso á esa ginebra:

Yo le hice sonar de una hebra

Lo menos diez golgoritos.

—Pero esos son muy poquitos

Para un criollo como usté,

Capaz de prendercelé

A una pipa de lejía....

—Hubo un tiempo en que solía...

—Vaya amigo, larguesé.

II

—Como á eso de la oración,
Aura cuatro á cinco noches,
Vide una fila de coches,
Contra el tiatro de Colón.

La gente en el corredor.
Como hacienda amontonada,
Pujaba desesperada
Por llegar al mostrador.

Allí á juerza de sudar,
Y apunta de hombro y de codo
Hice, amigaso, de modo
Que al fin me pude arrimar.

Cuando compré mi dentrada
Y di güelta . . . ¡Cristo mío!
Estaba pior el gentío
Que una mar alborotada.

Era á causa de una vieja
Que le había dao el mal
—Y si es chico ese corral
¿A que encierran tanta oveja?

—Ahí verá: —por fin, cuñao,
A juerza de arrempujón,
Salí como mancarrón
Que lo sueltan trasijao.

Mis botas nuevas quedaron
Lo propio que picadillo,
Y el fleco del calzoncillo
Hilo á hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,
De toda esta desventura,
El puñal de la cintura,
Me lo habían refalao.

—Algún gringo como luz
Para la uña, ha de haber sido
—¡Y no haberlo yo sentido!
En fin, ya le hice la cruz.

Medio cansao y tristón
Por la pérdida, dentré
Y una escalera trepé
De ciento y un escalón.

Llegué á un alto, finalmente,
Ande vá la paisanada,
Que era la última camada
En la estiva de la gente.

Ni bien me había sentao,
Rompió de golpe la banda
Que detrás de una baranda
La habían acomodao.

Y ya también se corrió
Un lienzo grande, de modo
Que á dentrar con flete y todo
Me avento creameló.

Atrás de aquel cortinao
Un Doctor apareció.
Que asigún oí decir yó.
Era un tal *Fausto*, mentao:

—¿Doctor dice? Coronel
De la otra banda, amigaso,
Lo conozco á ese criollaso
Por que he servido con él.

—Yo también lo conocí
Pero el pobre ya murió:
¡Bastantes vece montó
Un saino que yo le dí!

Dejeló al que está en el cielo,
Que es otro *Fausto* el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros del mesmo pelo.

—No he vistó gaucho más *quiebra*
Para retrucar ¡ahijuna! . . .
—Dejemé hacer, Don Laguna,
Dos gárgaras de ginebra.

Pue como le iba diciendo
El Dotor apareció,
Y, en público, se quejó
De que andaba padeciéndo.

Dijo que nada podía
Con la ciencia que estudió;
Que él á una rubia quería,
Pero que á él la rubia nó.

Que al ñudo la pastoriaba
Desde el nacer de la aurora,
Pues de noche y á toda hora,
Siempre tras de ella lloraba.

Que de mañana á ordeñar
Salía muy currutaca,
Que él le maniaba la vaca,
Pero pare de contar.

Que casado de sufrir,
Y cansado de llorar.
Al fin se iba á envenenar
Por que eso no era vivir.

El hombre allí renegó,
Tiró contra el suelo el gorro
Y por fin, en su socorro,
Al menos Diablo llamó.

¡Nanca lo hubiera llamao!
¡Viera sustaso por Cristo!
¡Ahí mesmo, jediendo á misto,
Se apareció el *condena*o!

Hace bien: persinece
Que lo mesmito hice yó,
—¿Y como no disparó?
—Yo mesmo no se porqué.

¡Viera al Diablo! Uñas de gato,
Flacón, un sable largote,
Gorro con pluma, capote,
Y una barba de chivato.

Medias hasta la berija.
Con cada ojo como un charco,
Y cada ceja era un arco
Parra correr la sortija.

«Aquí estoy á su mandao.
Cuenté con un servidor.»
Le dijo el Diablo al Dotor,
Que estaba medio asonsao.

«Mi Dotor no se me asuste
Que yo le vengo á servir:
Pida lo que á de pedir
Y ordenemé lo que gustè.»

El Dotor medio asustao
Le contestó que se juese. . . .
—Hizo bien: ¿no le parece?
—Dejuramente, cuñao.

Pero el Diabło comenzó
A alegar gastos de viaje,
Y medio darle coraje
Hasta que lo engatuzó.

—No era un Dotor muy projundo?
¿Como se dejó engañar?

—Mandiga es capaz de dar
Diez güeltas á medio mundo.

El Diabło volvió á decir:—
«Mi dotor no se me asuste,
Ordenemé en lo que guste,
Pida lo que ha de qedir.»

«Si quiere plata tendrá;
Mi bolsa siempre está llena,
Y más rico que Anchorena
Con decir *quiero*, será.»

No es por la plata que lloro,
Don Fausto le contestó:
Otra cosa quiero yó
Mil veces mejor que el oro.

«Yo todo le puedo dar,
Retrucó el Ray del Infierno,
Diga: ¿Quiere ser Gobierno?
Pues no tiene mas que hablar.»

—No quiero plata ni mando,
Dijo Don Fausto, yo quiero
El corazón todo entero
De quien me tiene penando.

No bien esto el Diabło oyó,
Soltó una risa tan fiera,
Que toda la noche entera
En mis orejas sonó.

Dió en el suelo una patada,
Una pared se partió,
Y el Doctor, fulo, miró
A su prenda idolatrada.

—¡Canejo! . . . ¿Será verdá?
¿Sabe que se me hace cuento?
—No crea que yo le miento:
Lo ha visto media ciudá.

¡Ah Don Laguna! ¡si viera
Que rubial. . . Creameló:
Creí que estaba viendo yó
Alguna virgen de cera.

Vestido azul, medio alza.
Se apareció la muchacha
Pelo de oro, como hilacha
De choclo recién cortao.

Blanca como una cuajada,
Y celeste la pollera.
Don Laguna, si aquello era
Mirar á la *Inmaculada*.

Era cada ojo un lucero,
Sus dientes, perlas de mar,
Y un clavel al reventar
Era su boca, aparzero.

Ya enderezó como loco
El Doctor cuando la vió,
Pero el Diablo lo atajó
Diciendole:—«Poco á poco.»

Si quiere, hagamos un *pato*:
Uste su alma me ha de dar,
Y en todo lo he de ayudar:
Le parece bien el trato?

Como el Doctor consintió,
El Diab!o sacó un papel
Y lo hizo firmar en él
Cuando la gana le dió.

—¡Doctor, y hacer ese trato!
—¿Qué quiere hacerle, cuñao
Si se topó ese abogao
Con la horma de su zapato?

Ha de saber que el Doctor
Era dentrao en edá,
Asina es que estaba yá
Bichoco para el amor.

Por eso al dir á entregar
La contrata consabida,
Dijo:—»¿Habrá alguna bebida,
Que me pueda remozar?»

Yo no se que brujería.
Misto, mágica ó polvito
Le echó el Diab!o y . . . ¡Dios bendito!
Quién demonio lo crecería!

¿Nunca ha visto ústé un gusano
Polverse una mariposa?
Pues allí la mesma cosa
Le pasó al Doctor paisano.

Canas, gorro y casacón
De pronto se vaporaron,
Y en el Doctor ver dejaron
A un donoso mocetón.

—¿Que dice? . . . ¡barbaridad! . . .
¡Cristo padre! . . . ¿Será cierto?
— Mire :— Que me caiga muerto
Si no es la pura verdá.

El Diablo entonces mandó
A la rubia que se juese,
Y que la paré se uniese,
Y la cortina cayó.

A juerza de tanto hablar
Se me ha secado el garguero:
Pase el frasco compañero...
— ¡Pues no se lo he de pasar!



III

—Véa los pingos...

—¡Ah hijitos!

Son dos fletes soberanos.

—¡Como si fueran hermanos

Bebiendo la agua juntitos!

—¿Sabe que es linda la mar!

—¡La viera de mañanita

Cuando agatas la puntita

Del sol comienza á asomar!

Usté ve venir á esa hora

Roncando la marejada,

Y vé en la espuma encrespada

Los colores de la aurora.

A veces, con viento en la anca

Y con la vela al solcito,

Se ve cruzar un barquito

Como una paloma blanca.

Otras, usté ve, patente,

Venir boyando un islote,

Y es que trai á un camalote,

Cabreñtiando la corriente.

Y con un campo quebrao

Bien se puede comparar,

Cuando el lomo empieza á hinchar,

El río medio alterao.

Las olas chicas, cansada,

A la playa agatas vienen,

Y allí en lamber se entretienen

Las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos
En que la mar ha bajao,
Cair velando al displayao
Gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino,
Mirar las olas quebrarse,
Como al fin viene á estrellarse
El hombre con su destino.

Y no sé que dá el mirar
Cuando barrosa y bramando,
Sierras de agua viento alzando
Embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo
Se amostrase retobao,
Al mirar tanto pecao
Como se vé en este suelo.

Y es cosa de bendecir
Cuando el Señor la serena,
Sobre ancha cama de arena
Obligándola á dormir.

Y es muy lindo ver nadando
A flor de agua algún pescao:
Van, como plata, cuñao,
Las escamas relumbrando.

—¡Ah Pollo! Ya comenzó
A meniar taba: ¿y el caso?
—Dice muy bien, amigaso
Seguiré contandoló.

El lienzo otra vez alzaron,
Y apareció un bodegón,
Ande se armó una reunión
En que algunos se mamaron.

Un Don Valentín, velay.
Se hallaba allí en la ocasión,
Capitan. muy guapetón,
Que iba á dir al Paraguay.

Era hermano, el ya nombrao,
De la rubia y conversaba
Con otro mozo que andaba
Viendo de hacerlo cuñado.

Don *Silverio*, ó cosa así,
Se llamaba este individuo,
Que me pareció medio ido
O sonso cuando lo ví.

Don Valentín le pedía
Que á la rubia la sirviera
En su ausencia. . . .

— ¡Pues sonsera!
¡El otro que más quería!

— El Capitan, con su vaso,
A los presentes brindó,
Y en esto se apareció,
De nuevo el Diablo, amigaso.

Dijo que si lo admitían
También echaría un trago,
Que era por no ser del pago
Que allí no lo conocían.

Dentrando en conversacion
Dijo el Diablo que era brujo:
Pidió un ajenjo y lo trujo
El mozo del bodegón.

«No tomo bebida sola,»
Dijo el Diablo, se subió
A un banco, y ví que le echó.
Agua de una cuarterola.

Como un tiro de jusil
Entre la copa sonó
Y á echar llamas comenzó
Como si fuera un candil.

Todo el mundo reculó;
Pero el Diablo sin turbarse
Les dijo:—«no hay que asustarse,»
Y la copa se enpinó.

—¡Qué buche! ¡Díos soberano!,
—Por no parecer morao
El capitán jué, cuñao,
Y le dió al Diablo la mano.

Satanás le registró
Los dedos con grande afán,
Y le dijo:—«Cápitán.
Pronto muere, crealó.»

El Capitan, retobao;
Peló la lata y Luzbel
No quiso sermones que él
Y peló un mojosao.

Antes de cruzar su acero,
El Diablo el suelo rayó:
¡Viera el fuego que salió!
—¡Que sable para yesquero!

—¿Qué dice? ¡Había de oler!
El jedor que iba largando
Mientras estaba chispeando
El sable de Lucifer!

No bien á tocarse van
Las hojas creameló
La mitá al suelo cayó
Del sable del Capitan.

«¡Este es el Diablo en figura
De hombre! el Capitan gritó.»
Y al grito le presentó
La Cruz de la empeñadura.

¿Viera al Diablo retorcerse
Como culebra, aparcero!
—¡Oiganlé!
—Mordió el acero
Y comenzó á estremecerse.

Los otros se aprovecharon
Y se apretaron el gorro:
Sin duda á pedir socorro
O á *dar parte* dispararon.

En esto don Fausto entró
Y conforme al Diablo vido,
Le dijo:—«¿Qué ha sucedido?»
Pero él se desentendió.

El Doctor volvió á clamar
Por su rubia, y Lucifer,
Valido de su poder,
Se la volvió á presentar.

Pues que golpiando en el suelo
En un baile apareció,
Y don Fausto le pidió
Que lo acompañáse á un *cielo*.

No hubo forma que bailara:
La rubia se encaprichó;
De valde el Doctor clamó
Por que no lo desairara:

Cansao ya de redetirse
Le contó al Demonio el caso;
Pero él le dijo:—«amigaso
No tiene por que atlijirse :

Si en el baile no ha alcanzao
El poderla arrocinar,
Deje: le hemos de buscar
La gùelta por otro lao.

Y mañana á más tardar,
Gozará de sus amores,
Que á otras mil veces mejores,
Las he visto cabrestiar.»

¡Balsa general! gritó
El bastonero mamao:
Pero en esto el cortinao
Por segunda vez cayó.

Armemos un cigarrillo
Si le parece. . . .

—¡ Pues nó !

—Tome el naco piqueló,
Usté tiene mi cuchillo.

IV

Ya se me quiere cansar
El flete de mi relato
—Priendalé guasca otro rato:
Recién comienza á sudar.

—No se apure: aguardesé:
¿Cómo anda el frasco?

—Tuavía.

Hay con que hacer medio día:
Ahí lo tiene, priendalé.

—¿Sabe que este ginebrón
No es para beberio solo?
Si alvierto traigo un chicholo
O un cacho de salchichón.

—Vaya, no le ande aflojando
Dele trago y domeló,
Que á reiz de las carnes yó
Me lo estoy acomodando.

¿Qué tuavía no ha almorzao?
—Ando en ayunas Don Pollo
Por que ¿á que contar un bollo
E un cimarrón aguachao?

Tenía hecha la intención
De dir á la fonda de un gringo
Después de bañar el pingo
—Pues vamonos del tirón.

—Aunque ando medio delgao
Don Pollo no le permito
Que me merme ni un chiquito
Del cuento que ha comenzao.

—Pues entonces, allá vá
Otra vez el lienzo alzarón
Y hasta mis ojos dudaron,
Lo que ví... ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Virgen bendita!
¡Viera amigaso el jardín!
Allí se vía el jazmín,
El clabel, la margarita.

El toronjil, la retama
Y hasta estatuas, compañero,
Al lao de esa era un chiquero
La quinta de Don Lezama.

Entre tanta maravilla
Que allí había, y medio á un lao,
Habían edificao
Una preciosa casilla.

Allí la rubia vivía
Entre las flores como ella,
Allí brillaba esa estrella
Que el pobre Doctor seguía.

Y digo *pobre Doctor*,
Por que pienso, Don Laguna,
Que no hay desgracia ninguna
Como un desdichao amor.

—Puede ser; pero, amigaso.
Yo en las cuartas no me enriedo
Y en un lance, en que no puedo
Hago de mi alma un cedaso.

Por hembras yo no me pierdo:
La que me empaca su amor,
Pasa por el cernidor
Y... *si te ví, no me acuerdo.*

Lo demás, es calentarse
El mate al divino ñudo. . . .
—¡Feliz quien tenga ese escudo
Con que poder rejuardarse!

Pero usted habla, Don Laguna,
Como un hombre que á vivido
Sin haber nunca querido
Con alma y vida á ninguna.

Cuando un verdadero amor
Se estrella en una alma ingrata,
Más vale el fierro que mata,
Que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue
A donde quiera que vá:
Es una fatalidá
Que á todas partes lo sigue.

Si usted en su rancho se queda,
O si sale para un viaje,
Es de valde: no hay parage
Ande olvidarla usted pueda.

Cuando duerme todo el mundo
Usted, sobre su recaó,
Se dá güeltas desvelao,
Pensando en su amor projundo.

Y si el viento hace sonar
Su pobre techo de paja
Cree usted que es *ella* que baja
Sus lágrimas á cesar.

Y si en alguna lomada
Tiene que dormir, al raso,
Pensando en ella amigaso,
Lo hallará la madrugada.

Allí acostao sobre abrojos:
O entre cardos, Don Laguna,
Verá su cara en la luna,
Y en las estrellas, sus ojos.

¿Qué habrá que no le recuerde
Al bien de su alma, querido
Si hasta cree ver su vestido.
En la nube que se pierde?

Asina sufre en la ausiencia
Quien sin ser querido quiere:
Aura verá como muere
De su prenda en la presencia.

Si enfrente de esa deidá
En alguna parte se halla
Es otra nueva batalla
Que el pobre corazón dá.

Si con la luz de sus ojos
Le alumbra la triste fuente,
Usté, Don Laguna, siente
El corazón entre abrojos.

Su sangre comienza á alzarse
A la cabeza en tropel,
Y cree que quiere esa cruel
En su amargura gozarse.

Y si la ingrata le niega
Esa ligera mirada,
Queda su alma abandonada
Entre el dolor que la niega.

Y usté firme en su pasión....
Y van los tiempos pasando,
Un hondo surco dejando
En su feliz corazón.

—Güeno amigo: así será.
Pero me ha sentao el cuento....
—¡Que quiere! És un sentimiento...
Tiene razón: allá vá:—

Pues, señor, con gran misterio,
Traindo en la mano una cinta,
Se apareció entre la quinta
El sonso de Don Silverio.

Sin duda alguna saltó
Las dos zanjas de la güerta,
Pues esa noche su puerta
La mesma rubia cerró.

Rastriándolo se vinieron
El Demonio y el Dotor,
Y tras del árbol mayor
A aguardarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta
Y la cinta, un ramo armó
Don Silverio, y lo dejó
Sobre el umbral de la puerta.

—¡Que no cairle una centella!
—¿A quien? Al sonso?
—¡Pues digo!....
¡Venir á obsequiarla, amigo.
Con las mesmas flores de ella!

—Ni bien acomodó el gàucho,
Ya rumbió....
—¡Miren que hazaña!
Eso es ser más que lagaña!
Y hasta dá rabia, caracho!

—El diablo entonces salió
Con el Dotor, y le dijo;
«Esta vez preñde de fijo
La vacuna crealó.»

Y el capote haciendo á un lao.
Desembainó allí un baulito,
Y jué y lo pusó juntito
Al ramo del abombao.

—No me hable de esa mulita:
¡Que apunte para una banca!
¿A qué esa májica blanca
Lo que trujo en la cajita?

—Era algo más eficáz
Para las hembras, cuñao,
Verá si las ha calao,
De lo lindo Satanás!

Tras del árbol se escondieron:
Ni bien cargaron la mina,
Y más que nunca, divina,
Venir á la rubia vieron.

La pobre, sin alvertir,
En un banco se sentó,
Y un par de medias sacó
Y las comenzó á surcir.

Cinco minutos, por junto,
En las medias trabajó,
Por lo que calculo yó
Que tendría solo un punto,

Dentró á espulgar á un rosal,
Por la hormiga consumido,
Y entonces jué cuando vido
Caja y ramo en el umbral.

Al ramo no le hizo caso,
Enderezó á la cajita,
Y sacó. . . . ¡Virgen bendita!
¡Viera que cosa, amigaso!

¡Que anillo! ¡Que prendedor!
¡Que rosetas soberanas!
¡Que collar! ¡Que carabanas!
—¡Vea al Diablo tentador!

¿No le dije Don Laguna?
La rubia allí se colgó
Las prendas, y apareció
Más platiada que la luna.

En la caja Lucifer
Había puesto un espejo...
—¿Sabe que el Diablo canejo,
La conoce á la mujer?

—Guando la rubia gastaba
Tanto mirarse, la luna,
Se apareció Don Laguna,
La vieja que la cuidaba.

¡Viera la cara, cuñao
De la vieja, al ver brillár
Como reliquias de altar!
Las prendas del condenaol

«¿Diaonde este lujo sacás?»
La vieja, fula, decía,
Cuando gritó: —«¡Avemaria!»
En la puerta, Satanás.

—«¡Sin pecao! ¡Dentre señor!»
—«¿No hay perros?»—¡Ya lo ataron!
Y ya también se colaron
El Demonio y el Dotor.

El Diablo allí comenzó
A enamorar á la vieja,
Y el Dotorcito á la oreja
De la rubia se pegó.

— ¡Vea al Diablo haciendo gancho!
— El caso jué que logró
Ceducirla, y la llevó
A que le amostrase un chancho.

— ¿Porsupuesto. el Dotorcito
Se quedó allí mano á mano?
— De juro y ya verá hermano
La liendre que era el mocito,

Corcobió la rubiecíta
Pero al fin se sosegó,
Cuando el Dotor le contó
Que él era el de la cajita.

Asigún lo que presumo,
La rubia aflojaba laso,
Por que el Dotor, amigaso,
Se le quería dir al humo.

La rubia lo malició
Y por entre las macetas,
Le hizo unas cuantas gambetas
Y la casilla ganó.

El Diablo trás de un rosal,
Sin la vieja apareció...
— ¡A la cuenta la largó
Jediendo entre algún maizal!

— La rubia, en vez de acostarse,
Se lo pasó en la ventana,
Y allí aguardó la mañana
Sin pensar en desnudarse.

Ya la luna se escondía,
Y el lucero se apagaba,
Y ya también comenzaba
A venir clariando el día.

¿No ha visto usted de un yesquero
Loca una chispa salir,
Como dos varas seguir
Y de ahí perderse, aparceros?

Pues de ese modo, cuñao,
Caminaban las estrellas
A morir, sin quedar de ellrs
Ni un triste rastrr borrao.

De los campos el aliento
Como sahumerío venía,
Y alegre ya se ponía
El ganao en movimiento.

En los verdes arbolitos
Gotas de cristal brillaban,
Y al suelo se descolgaban
Cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento
Ver los junquillos doblarse
Y los claveles cimbrarse
Al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar
El botón de alguna rosa,
Venir una mariposa
Y comenzarlo á chupar.

Y si se pudiera al cielo
Con un pingo comparar,
También podría afirmar
Que estaba mudando el pelo.

—¡No sea bárbaro, canejo!
¡Qué comparancia tan fiera!
—No hay tal: pues de saino que era
Se iba poniendo azulejo.

¿Cuando ha dao un madrugón
No ha visto usté embelesao,
Ponerse blanco-azulao
El más negro, ñubarrón?

—Dice bien, pero su caso
Se ha hecho medio empacador... .
Aura viene lo mejor
Pare la oreja amigaso

El Diablo dentró á retar
Al doctor y entre el responso
Le dijo:—«¿Sabe que es sonso?
¿Pa que la dejó escapar?»

«Ahí la tiene en la ventana:
«Por suerte no tiene reja,
•Y antes que venga la vieja
«Aproveche la mañana.»

Don Fausto ya atropelló
Diciendo:—«¿basta de ardiles!»
La cazó de los cuadriles
Y ella... también lo abrazó!

—¡Oiganlé á la dura!
—En esto.....
Bajaron el cortinao;
Alcance el frasco cuñao,
—Agatas le queda un resto.



V

—Al rato el lienzo subió
Y deshecha y lagrimiendo,
Contra una máquina hilando
La rubia se apareció

La pobre dentró á quejarse
Tan amargamente allí,
Que yo á mis ojos sentí,
Dos lágrimas asomarse.

—¡Que vergüenza!

—Puede ser:

Pero, amigaso, confiese
Que á usté también lo entenece
El llanto de una mujer.

Cuando á usté un hombre lo ofiende,
Ya sin mirar para atrás,
Pela el flamenco y ¡sas! ¡trás!
Dos puñaladas le priende.

Y cuando la autoridá
La *partida* le ha soltao,
Usté en su overo rosao
Bebiendo los vientos vá.

Naidas de usté se despega
Porque se áiga desgraciao,
Y es muy bien agasajao
En cualquier rancho á que llega.

Si es hombre trabajador,
Ande quiera gana el pan:
Para eso con usté vãn,
Bolas, lazo y maniador.

Pasa el tiempo, vuelve al pago,
Y cuanto más larga ha sido
Su ausencia, usted es recibido
Con más gusto y más halago.

Engaña usted á un infeliz,
Y para mayor vergüenza,
Vá y le cerdea la trenza
Antes de hacerse perdiz.

La ata, si le dá la gana,
En la cola de su overo,
Y le amuestra al mundo entero
La trenza de ña Juliana.

Si ella tuviese un hermano,
Y en su rancho miserable
Hubiera colgao un sable,
Juera otra cosa, paisano.

Pero sola y despreciada
En el mundo ¿qué ha hacer?
¿A quien la cara volver?
¿Ande llevar la pisada?

Soltar al aire su queja
Será su solo consuelo,
Y empapar con llanto el pelo
Del hijo que uste le deja.

Pues ese dolor projundo
A la rubia la secaba,
Y por eso se quejaba
Delante de todo el mundo.

Aura, confiese cuñado,
Que el corazón más calludo,
Y el gaucho mas entrañado,
Allí habría lagrimao.

—¿Sabe que me ha sacudido
De lo lindo el corazón?
Vea sinó el lagrimón
Que al oirlo se me ha salido

-- ¡Oiganlé!

—Me ha redotao:

No guarde rencor amigo
—Si es en broma que le digo
—Siga su cuento, cuñao.

La rubia se arrebozó
Con un pañuelo ceniza,
Diciendo que iba á misa
Y puerta ajuera salió.

Y crea usted lo que guste
Porque es cosa de dudar...
¡Quien había de esperar
Tan grande desbarajuste!

Todo el mundo estaba ageno
De lo que allí iba á pasar,
Cuando el Diablo hizo sonar
Como un pito de sereno.

Una iglesia apareció
En menos que canta un gallo.....
—¡Vea si dentra á caballo!
—Me larga, creameló.

Creo que estaban alzando
En una misa cantada,
Cuando aquella desgraciada
Llegó á la puerta llorando.

Allí la pobre cayó
De rodillas sobre el suelo,
Alzó los ojos al cielo,
Y cuatro credos rezó.

Nunca he sentido más pena
Que al mirar á esa mujer:
Amigo, aquello era ver
A la mesma Madalena.

De aquella rubia rosada.
Ni rastro había quedao:
Era un clavel marchiatao,
Una rosa deshojada.

Su frente, que antes brilló
Tranquila como una luna,
Era un cristas Don Laguna
Que la desgracia enturbió.

Ya de sus ojos hundidos
Las lágrimas se secaban.
Y entre-temblando rezaban
Sus lábios descoloridos.

Pero el Diablo la uña afila,
Cuando está desocupao, .
Y allí estaba el condenao
A una vara de la pila.

La rubia quiso dentrar
Pero el Diablo la atajó
Y tales cosas le habló
Que la obligó á disparar.

Cuasi le dá el accidente
Cuando á su casa llegaba:
La suerte que le quedaba:
En la vedera de enfrente.

Al rato el Diablo dentró,
Con Don Fausto, muy del brazo,
Y una guitarra, amigazo,
Ahí mesmo desenvainó.

—¿Que me dice amigo Pollo?
—Como lo oye, compañero:
El Diablo es tan guitarrero
Como el paisano más criollo.

El sol ya se iba poniendo,
La claridá se auyentaba,
Y la noche se acercaba
Su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes
Una por una salían,
Y los montes parecían
Batallones de gigantes.

Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras
Sobre el alero ganaban.

El toque de la oración
Triste los aires rompía,
Y entre sombras se movía
El cespó sauce llorón.

Ya sobre la' agua estancada
De silenciosa laguna,
Al ásomarse, la luna,
Se miraba retratada,

Y haciendo un extraño ruido
En las hojas trompezaban.
Los pájaros que volaban
A guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando
La hoja de la higuera estaba,
Y la lechuza pasaba
De trecho en trecho chillando.

La pobre rubia, sin duda,
En llanto se desbacía,
Y rezando á Dios pedía
Que le emprestase su ayuda.

Yo presumo que el Doctor,
Hastigao por satanáas,
Quería otras hojas más
De la desdichada flor.

A la ventana se arrima
Y le dice al condenaó:—
«Dele no más sin cuidao
Aunque reviente la prima.»

El Diabló ágatas tocó
Las clavijas, y al momento
Como una arpa el instrumento
De tan bien templeao sonó.

—Talvez lo tráiba templeao
Por echarla de baquiano....
—Todo puede ser hermano,
Pero ¡oyese al condenaó!

Al principio se floreó
Con un lindo bordonéo,
Y en ancas de aquel floréo
Una décima cantó.

No bien llegaba al final
De su canto, el condenaó
Cuando el Capitan. armao,
Se apareció en el umbral.

—Pues yo en campaña lo hacía....
—Daba la casualidá
Que llegaba á la ciudá
En comisión, ese día.

—Por supuesto hubo fandango.

—La lata ahí no más peló
Y al infierno le aventó
De un cinturazo el changango.

—¡Lindo el mozo!

—¡Pobrecito!

—¿Lo mataron?

Ya verá:

Peló un corbo el Dotorcito,
Y el Diablo : : : : ¡barbaridá!

Desenvainó una espadita
Como un viento, lo embasó,
Y allí no más ya cayó
El pobre . . .

—¡Anima bendita!

—A la trifulca y al ruido
En montón la gente vino

—¿Y el Dotor y el asesino?

—Se habían escabullido.

La rubia también bajó
Y viera afición paisano,
Cuando el cuerpo de su hermano
Bañado en sangre miró.

Agatas medio alcanzaron
A darse una despedida,
Por que en el cielo, sin vida,
Sus dos ojos se clavaron.

Bajaron el cortinao,
De lo que yo me alegré

—Tome el frasco, priendalé,

—Sirvasé no más cuñao.

VI

—¡Pobre rubia! Vea usted
Cuanto ha venido á sufrir:
Se le podía decir
¡Quién te vido y quien te vé.

—Ansi es el mundo, amigaso:
Nada dura, Don Laguna,
Hoy nos rie la fortuna,
Mañana nos dá un guascaso.

Las hembras, en mi opinión,
Train un destino más fiero,
Y si quiere, compañero,
Le haré una comparación.

Nace una flor en el suelo.
Una delicia es cada hoja,
Y hasta el rocío la moja
Como un bautismo del cielo.

Alli está ufana la flor
Linda, fresca y olorosa:
A ella vá la mariposa,
A ella vuela el picaflor.

Hasta el viento pasajero
Se prenda al verla tan bella,
Y no pasa por sobre ella
Sin darle un beso primero.

¡Lástima causa esa flor
Al verla tan consentida!
Cree que es tan larga su vida
Como fragante su olor.

Nunca vió el rayo que raja
A la renegrída nube.
Ni vé al gusano que sube,
Ni al fuego del sol que baja.

Ningún temor en el seno
De la pobrecita cabe,
Pues que se amaca, no sabe,
Entre el fuego y el veneno.

Sus tiernas hojas despliega
Sin la menor desconfianza,
Y el gusano ya la alcanza.....
Y el sol de las doce llega.....

Se vá el sol abrasador,
Pasa á otra planta el gusano,
Y la tarde... encuentra, hermano,
El cadáver de la flor.

Piense en la rubia cuñao,
Cuando entre flores vivía,
Y diga si presumía
Destino tan desgraciao.

Usté que es alcanzador
Afijese en su memoria,
Y diga: ¿es igual la historia
De la rubia y de la flor?

—Se me hace tan parecida
Que ya más no puede ser,
—Y hay más: le falta que ver
A la rubia en la crujida.

—¿Qué me cuenta? ¡Desdichada!
— Por última vez se alzó
El lienzo, y apareció
En la cárcel encerrada.

¿Sabe que yo no colijo
El porque de la prisión?
—Tanto penar; la razón
Se le jué, y lo mató al hijo.

Ya la había sentenciao
A muerte, á la pobrecita,
Y en una negra camita
Dormía un sueño alterao.

Ya redoblaba el tambor,
Y el cuadro ajuera formaban
Cuando al calabozo entrar
El Demonio y el Doctor.

—¡Veanló al Diablo si larga
Sus presas así no más!
¿A que andubo Satanás
Hasta oír sonar la descarga?

—Esta vez se le chingó
El cuete, y ya lo verá.....
—Priendalé al cueto que yá
No lo vuelvo á tajar yó.

—Al dentrar hicieron ruido,
Creo que con los cerrojos;
Abrió la rubia los ojos
Y allí contra ella los vido.

La infeliz ya trastornada.
A causa de tanta herida,
Se encontraba en la crujida
Sin darse cuenta de nada.

Al ver venir al Doctor,
Ya comenzó á disvarear,
Y hasta le quiso cantar
Unas décimas de amor.

La pobrecita soñaba
Con sus antiguos amores,
Y creía mirar sus flores
En los fierros que miraba.

Ella creía como antes,
Al dir á regar su güerta,
Se encontraría en la puerta
Una caja de diamantes.

Sin ver que en su situación
La caja que le esperaba,
Era la que redoblaba,
Antes de la ejecución.

Redepente se afijó
En la cara de luzbel:
Sin duda *al malo* vió en el,
Porque allí muerta cayó.

Don Fausto al ver tal desgracia,
De rodillas cayó al suelo,
Y dentro á pedir al cielo
La recibiese en su gracia.

Allí el hombre arrepentido
De tanto mal que había hecho.....
Se daba golpes de pecho,
Y lagrimiaba aflijido.

En dos pedazos se abrió
La paré de la crujida,
Y no es cosa de esta vida
Lo que allí se apareció.

Y no se crea que es historia:
Yo vi entre una rubecita,
La alma de la subiecita
Que se subía á la gloria.

San Miguel, en la ocasión,
Vino entre nubes bajando
Con su escudo, y revoliando
Un sable tirabuzón.

Pero el diablo, que miró
El sable aquel y el escudo,
Lo mesmito que un peludo
Bajo la tierra ganó.

Cayó el lienzo finalmente
Y ahí tiene el cuento contao
—Prioste el pañuelo cuñado:
Me está sudando la frente.

Lo que almiro es su firmeza
Al ver esas brujerías.
—He amado cuatro ó cinco días
Atacao de la cabeza.

—Ya es güeño dir ensillando
—Tome ese último traguito
Y eche el frasco á ese pocito
Para que quede boyando.

Cuando los dos acabaron
De encillar sus parejeros,
Como güeños compañeros,
Juntos al trote agarraron.
En una fonda se apiaron
Y pidieron de cenar:
Cuando ya iban á acabar.
Don LAGUNA sacó un rollo
Diciendo:—«El gasto del POLLO
De aquí se lo han de cobrar».

EL DESTINO DE UNA FLOR

Al compás de este instrumento,
De sonidos lastimeros,
Van á escuchar, caballeros,
Del gaucho triste el lamento;
Que un profundo sentimiento
En mi pecho hizo su nido
Y siempre suelta un quejido
Y algunas gotas de llanto,
Cuando quiere alzar su canto
Mi corazón dolorido.

Vide una vez una flor
¡Mas bien nunca la mirára
Que hoy día no me quejára
Trapasado de dolor!
Era un *saumerio* su olor
Que con delicia gozé:
Mariposa que á ella jué
Nunca ofendió su cogollo.
Y hasta yo, *Anastasio el Pollo*,
Con veneración la amé.

Del jardinero, el rigor,
Llegó hasta privarme, al fin,
El que dentrase al jardín
A mirar la linda flor:
A pesar de eso, mi amor
Cada vez iba en aumento,
Y aquel tierno sentimiento
Vino á ser después la llama
Que hasta hoy el pecho me inflama
Siendo mi negro tormento.

Como me hostigáran tanto
Y me cerráran la puerta,
Por la reja de la güerta
Veía á la flor de mi encanto;
Dispensen si suelto el llanto
Al acabar mi canción;
Pues que en mi contemplación
Vide un día doloroso,
Que un gusano venenoso
La mordió en el corazón.

GOBIERNO GAUCHO

A LA SALUD DEL APARCERO HILARION MEDRANO

Tomé en casa el otro día
Tan soberano *peludo*,
Que hasta hoy, caballeros, dudo,
Si ando *mamádo* todavía.
Carculen como sería
La mamada que agarré
Que sin más me afiguré,
Que yo era el mismo Gobierno,
Y más leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

Gomitao y trompezando,
Del fogón pasé á la sala,
Con un garrote de tala
Que era mi bastón de mando;
Y medio tartamudiando,
A causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente.
Los ojos medios vidriosos,
Y con los labios babosos,
Hablé del tenor siguiente:

«Paisanos:—dende esta fecha
«El contingente concluyo;
«Cuide cada uno lo suyo
«Que es la cosa más derecha.
«No abandone su cosecha
«El gaucho que háiga sembrao:
«Deje que el que es hacendao
«Cuide las vacas que tiene,
«Que él es á quien le conviene
«Asigurar su ganao.»

«Vaya largando terreno;
•Sin mosquiar, el ricachón,
•Capáz, de puro *mamón*
•De mamar hasta con freno;
•Pues no me parece güeno
•Sinó que por el contrario,
•Es injusto y arbitrario
•Que tenga media campaña.
•Solo porque tuvo maña
•Para hacerse *arrendatario*.»

«Si el pasto nace en el suelo
•Es por que Dios lo ordenó
•Que para eso agua les dió
•A los ñublados del cielo.
«Dejen pues que al *caramelo*
•Le hinquemos todo el diente,
•Y no andemos, tristemente,
•Sin tener en donde armar
«Un rancho, para sestiar
•«Cuando pica el sol ardiente,»

•Mando que dende este instante
•Lo casen á uno de balde:
«Que envaine *el corvo* al Alcade
•«Y su *lista* el comandante;
•«Que no sea atropellante
•El Juez de Paz del Partido;
•Que aquel que lo hallen *bebido*
•Porque así le dió la gana,
•No le menéen *catana*
•Que al fin está *divertido*.»

•Mando, hoy que soy *Sueselecia*
•Que al que quiera ser pulpero,
•Se ha de confesar primero
•Para que tenga concencia,
•Porque es cierto, á la evidencia,
•Que hoy naides tiene confianza,
•Ni en medida ni en balanza,
•Pues todo venden mermao,
•Y cuando no es vino aguao
•Es yerba con mescolanza.»

«Naides tiene que pedir
«*Pase* para otro partido:
«Pues libre el hombre ha nacido
«Y ande quiera puede dir.
«Y si es razón permitir
«Que el pueblero vaya y venga,
«Justo es que el gaucho no tenga
«Que dar cuenta á donde va,
«Sinó que con libertá
«Vaya á donde le convenga.»

¿A ver si hay una persona
De las que me han escuchao
Que diga que he gobernao
Sin asierto con la *mona*?
Saquemen una corona,
De mi mismísimo cuero,
Sino haría un verdadero.
Gobierno, *Anastasio el Pollo*,
Que hasta *mamao* es un criollo
Más servicial que un yesquero.

Si no me hubiese empinao
Como me suelo empinar
La limeta, hasta acabar,
Lindo lo habría acertao;
Pues lo que hubiera quedao
Lo mando como un favor
Al mesmo Gobernador
Que nos manda en lo presente,
A ver si con mi aguardiente
Nos gobernaba mejor.

¡Que se lo cuente á su Madrel

Que el ricacho D. Rufino
Le lleven día por día,
A la niñita Sofía,
-Que le llama mi padrino,
Y hoy le largue un macuquino,
Y mañana una gorrita,
Y algo más para mamita
Y me niegue que es el padre.
—¡Que se lo cuente á su madre!

Que la señorita Elena
Deje, noche á noche, al can,
En un obscuro desván.
Encerrado con cadena
Porque el oído le atruena
De noche con los aullidos,
Y sus nervios doloridos
No puede sufrir que ladre,
—¡Que se lo cuente á su madre!

Que el compadre de Ramón
Se muestre tan complaciente,
Que hasta el agua le caliente
Cuando quiere un cimarrón,
Y le ensille el mancarrón,
Y hasta le alcance el sombrero
Y me jure el majadero
Que ni mira á su comadre,
—¡Que se lo cuente á su madre!

Que á la viudita María,
La del velo y del mantón,
Le ofrezcan una reunión
De dele piano hasta el día
Y frita en melancolía,
Diga: Aunque yo á las reuniones
«No voy llevando ilusiones,
«Hagan lo que más le cuadre.»
—¡Que se lo cuente á su madre!

SONETOS

LA CITA

(A MI QUERIDO AMIGO MATIAS BEHETI)

Era de noche:—cándidas, flotantes,
Las nubes discurrían por los cielos,
Salpicadas de estrellas, como velos
Bordados de topacios y diamantes.
Los rayos de la luna, fulgurantes,
Plateaban las lagunas y arroyuelos
Que entre pliegues de verdes terciopelos
Movían sus caudales murmurantes.
Crucé el jardín con paso cauteloso
Hollandando margaritas, que un quejido
Exalaban heridas en su tallo;
Distinguí su vestido vaporoso.
Me acerqué, me abrazó, lanzó un gemido
Porqué al besarla yo..... le pisé un callo.

CLARA

En descubierta, espléndido carruaje,
Tirado por caballos que envidiara
Para su carro Apolo, iba mi Clara
Entre nubes de tul y rico encaje.
Parecía una estrella entre un celaje,
Un lirio que el rocío abrillantara,
Una Vénus, que, núbil, levantara
Su divina cabeza entre el oleaje.
¡No tan raudo corrió como su coche
El tiempo matador!..... Fué al fin la noche:
Volé de ese astro á deslumbrarme al brillo,
Llegué á su elegantísima morada,
Corrí á su alcoba, y vila que agitada....
Se lavaba los piés en un lebrillo.

EL TALAMO

(ORIENTAL)

¡Ven, Alina querida, ven Sultana,
La de los dulces ojos azulados,
La de cabellos crespos y dorados,
La de boca de perlas y de grana!
¡Ven, de mi alma la sola soberana,
Iman de mis desvelos y cuidados,
Que entre tus brazos blancos y torneados
Quiero aguar la luz de la mañana!
Gomas de Arabia, ya quemé en tu alcoba,
Flores sobre tu lecho he derramado,
Cuyo matiz, sobre él, vívido salta.
Del delicioso Chipré que te arroba,
Ya tu copa llené, y aún me he acordado
De cierto mueble, por si te hace falta.

A M O R

¡Ella vendrá por fin! Mi ardiente anhelo
El premio alcanzará tan suspirado!.....
Pronto en sus brazos rasgaré, embriagado
De enemigo pudor espeso el velo
Oh! ¡Cuánto tarda en enlutarse el cielo!
Esperar, es vivir desesperado.
Parece que ese horario está clavado...
Oh! ¡Cuán lento es del tiempo el tardo vuelo
Más...! ya la hora sonó! ¡Por que mi Irene,
El angel celestial de mis amores.
No llega ya? ¿Le esperaré yo en vano?
Pero... á la puerta llaman... ella viene...
¡Sí! ¡Ya siento el perfume de sus flores!
¡Maldición!... Es... ¡Don Hilarion Medrano!

EPIGRAMA

Preso antenoche llevó
A un ciudadano un Sereno
Porque en casa de un Galeno
Un aldabonazo dió.
El Gefe le preguntó
—¿Porqué trae este hombre aqui?
—Pur suicida lu prendí;
El Sereno contestó:

¡TE ADORO!

Palida vírgen de los ojos negros.
De las notas de mi alma melodía,
Visión de mis ensueños, amorosa,
Frémula luz de la esperanza mía.

Perfume de una flor de las montañas
Abierta á la luz tímida, primera,
Cándida nube de espiral ondeante,
Aliento de la tibia primavera,

Copa graciosa de cristal luciente
De néctares olímpicos colmada,
Trasparente panal de que destila
Como rayos de sol la miel dorada.

Faro que luces en la niebla densa
Que el mar envuelve de mi triste vida
Puerto anhelado que mi nave busca
Del oleaje violenta sacudida.

¡Ay!... Yo no tengo de los bardos celtas
El arpa dulce de las cuerdas de oro,
Y solo puede mi lira tosca
Arrancar este acente: ¡Yo te adoro!

MI NARIZ

•Erase, una nariz que andaba sola
Erase una nariz como un trinquete,
Erase una nariz, cual gallardete
Que en elevado mástil se enarbola.

J. J. DE MORA.

A tí, querido amigo, que mis cuitas
Más de una vez enternecido oíste;
A tí, que también algo necesitas
Que el dolor mengüe de tu estado triste,
A tí, que como yo, pestes vomitas
Contra el mismo Esculapio que te asiste;
A tí, ofresco este cántico infeliz
Al que sirve de númen mi nariz!

¡Ay, cielos! si en el mundo las dolencias
Conforme á su grandeza recibieran
Honores, posiciones, preferencias,
Y conforme á su rango se les dieran
Tratamiento de Usias y Excelencias,
Yo creo firmamente que la hicieran,
Calculando por bajo *Emperatriz*
A la nana que tengo en la nariz.

¿Te ries? ¡Voto al diablo! No le pido
Ni para el mismo Urquiza al Cielo Santo
De mi nariz el tajo desmedido
Que es causa de mi pena y de mi llanto;
Pues, aunque yo abomino á ese bandido,
No debo, no, desearle daño tanto.
¿Piensas tú que es algún grano de anís
El tolondrón que tengo en la nariz?

Escúchame, pardiez, y el mismo infierno
Le preste á mi nariz sus llamaradas,
Y el demonio me la hurgue con un cuerno,
Si estas palabras son exajeradas:—
Prefiero andar desnudo en el invierno,
Y también que me partan en tajadas,
A andar con la bonita flor de lis
Que me dejó una reja en la nariz.

¿Lo dudas? No es extraño: tu nanita
A más de estar oculta, duele poco,
Y te vas donde quieres de visita:
Por eso á mi, que en mi disdicha toco
La sedentaria vida de la hermita,
Y que estoy de aburrido medio loco,
Me crees, tu, muy dichoso y muy feliz.
—¿Quieres usar dos días mi nariz?

¡Ni un minuto la usaras! No es chacota
El llevar la nariz como una pera
De la clase que llaman bergamota,
Sintiéndola crecer de tal manera
Que hasta parece que el aumento trota
Y galopa y se lanza en la carrera.
¿Que será con el tiempo la Matriz,
Comparada ¡gran Dios! con mi nariz?

Será lo que un pigmeo es á un gigante,
Será lo que una oruga es á un alano
Será lo que un mosquito á un elefante,
Será lo que una gota es al Oceano,
Lo que es una alfajía á su tirante
Lo que es una acordeón á un porte piano.
Todo tiene su rol ¡y como actriz,
¡Que triste rol le aguarda mi nariz!

Yo creo que curarla hasta es en vano;
Con parches, y dos mil medicamentos,
La abrumo, me atosigo y no la sano:
De todos lo más crueles tratamientos,
La cuitada sufrió el yuga tirano:
Diez mil clases de líquidos y ungüentos
Dánle á la pobre un infernal barniz:
¡Desventurada, mísera nariz!

Montes de Oca, que dice que es preciso
Someterse á tan hórrido sistema,
Viene ante noche, y sin pedir permiso,
Saca piedra infernal y me la quema:
Después que me la asó como un chorizo,
Me dice en ese Caribe con gran flema.
—¡Oh no te va á quedar ni cicatriz!
¡Y héte aquí chamuscada mi nariz!

Ardan en hora buena en el profundo
Alcázar de Pluton, cuanto bandido
Haciendo daño atravesó este mundo,
Que lo tienen ¡pardiez! bién merecido:

Pero, ¡estrella fatal! ¡hado iracundo!
¿De dónde vuestra furia ha provenido?
¡No te conosco ni el menor deslíz,
Y te achicharran, mísera naríz!

¿Vuelven la Inquisición y Torquemada?
Mi naríz no es hereje ni hechisera,
Es cristiana y devota consumada,
Siempre en misa se encuentra la primera:
Y cree en la Concepción Inmaculada
Y en todo cuanto hacerla creer se quiere.
Siempre ella veneró el *sobre-pelliz*,
¡Y hacen auto de fé con mi naríz!

Contra mi la fortuna se desata;
¡Que triste porvenir, oh amigo, veo!
Por pocas no me ajusto la corbata
Hasta ahorcarme en mi amargo desvaneo.
¡¡Presentar por naríz una batata!!!
¿Qué mujer va á querer á hombre tan feo?
No hallaré ni una triste meretríz
Que no me haga la cruz por mi naríz.

¡Cuanta gresca me viene y cuanto enredo!
Todo bicho que pase por mi lado,
Al ver que yo ni defenderme puedo
De mi naríz monumental cargado,
Me soltará la puella de Quevedo:
Erase un hombre á una naríz pegado;
Y esto cualquiera infame fregatríz;
¿Y quién deja en su casa la naríz?

¡Volved desde hoy á la insondable nada,
Oh célebres narices argentinas!
Vuestra gloria orgullosa está eclipsada:
Retírensen Del Pont y los Alsinas
A la dulce y feliz *vida privada*.
Retírensen también las peregrinas
Narices de Beláustequi y Muñiz:
¡La fama ya proclama mi naríz!

¡Narices de Cuyar, Suarez y Escolal
También vuestro prestigio está quebrado,
También se apaga vustra augusta aureola,
También tocó á su fin vuestro reinado.
La mía, sobre todas reina sola
Después que vuestros cetros ha trozado.
¡Silencio y doblegad vuestra cervíz
Que se alza soberana, *mi naríz!*

ÚLTIMA LÁGRIMA

¡Ya todo se acabó!... Dejad que el pecho
Por un instante con mi mano oprima,
Dejad que el llanto de mis ojos corra,
Dejad que mi alma sollozando jima.

Es, señora, mi llanto postrimero,
Llanto del triste corazón herido,
Es mi último solloso en este mundo,
Es en la tierra mi postrer gemido,

Llorar al pié de un túmulo, señora,
Nunca del noble corazón fué mengua;
Pues con el llanto el sentimiento dice
Lo que decir no puede con la lengua.

La antorcha que encendieron en el ara,
A cuyo pié fijásteis vuestra suerte,
A mis ojos; señora, solo ha sido
El amarillo círio de la muerte.

En la blanca guirnalda, que al cabello
Prendieron vuestras manos delicadas,
Mis ojos solo han visto flores tristes
Sobre el paño de un féretro arrojades.

En el Sí que dijeron vuestros labios
Solo oí el estertor de una agonía,
El rechinar del enmohecido gozne
De un helado sepulcro que se abría.

.....
.....

¡No lloro ya!... La piedra funeraria
Para siempre cayó pesada y fría...
¡Las losas de las tumbas nunca lloran
Y una tumba es, señora, el alma mía!

EL SERENO

Canto al ser que mas me hostiga,
Me consume y me atosiga;
Por quien, noche á noche peno;
Pesadilla sempiterna,
Cabrión de chuzo y linterna
Que denominan Sereno.

¡Ay! señor don Cayetano; ⁽¹⁾
Sea usted un hombre humano,
Compasivo, amable y bueno;
Y ordenele que se aguarde,
Y que cante algo más tarde,
Al inflexible Sereno.

Es la más horrible cosa,
La pena mas horrorosa,
Para un pecho de amor lleno,
El tener que levantarse,
Despedirse y retirarse,
Porque ha cantado el Sereno.

Y diga usted: — «A diosito»,
Adorable circulito,
Entretenido y ameno
Y cálese la galera, ⁽²⁾
Y baje usted la escalera
Y no acogote al Sereno.

(1) Alude al Señor D. Cayetano Cazon, Gefe de la Policía.

(2) El sombrero:—Locucion vulgar.

Dénme veinte mil bollazos,
Machuquenme á martillazos,
Haganme tragar veneno,
Pero vean de librarne
De tener que sujetarme
Al graznido de un Sereno.

¿No hay quien te ajuste al gañote
La correa del capote,
Verdugo del gusto ajeno?
¿Qué placer hallas, bellaco,
En gritar, como un barraco,
—Las once han dado y Sereno?

Quiera Dios que á esa hora misma
Te des tal golpe en la crisma,
Que te desahucie un galeno
Y todo porque un barcino
Se atravesase en tu camino
Abominable Sereno!

¡Dios haga que cada noche
Que llueva, no pase un coche
Sin salpicarte de cieno!
Que cuando el frío te erize,
Llueva con viento y granize!
—¿Quién te manda ser Sereno?

¡Que dormido, un compadrito
Venga y te agarre hasta el pito
Que traes colgando en el seno,
Y que ese mismo instante,
Te recuerde el Ayudante
Con un:— ¡Arriba, Sereno!

Aunque nadies lo sufriera,
Yo reventar permitiera
En mi misma oreja un trueno;
Pero no acepto por nada
Esa canción, titulada:
—¡Las once han dado y Sereno!

LAGRIMAS Y CANTARES

•En los bienes fui ma
Y en el mal estable
ROMANC. ANT.

Ya mi lira, antes sonora,
Solo un sollozo levanta:
No soy ya el vate que canta,
Sinó el infeliz que llora.

Y mal puede, en su quebranto,
Derramar blanda armonía,
El que en medio á su agonía
Derrama un amargo llanto.

Pero, es la triste misión
Del vate, cantar llorando,
Y yo cantaré, mesclando
Mi llanto con mi canción.

¡Cantaré!... Su triste canto
Al viento mi lira exale,
¡Lloraré!... Frío resbale
Por mi mejilla mi llanto.

¡Hondas torturas sufriendo
Y armonías modulando!...
¿No muere el cisne contando?
Pues yo cantaré muriendo.

Tu camino y mi camino,
Un hado, niña, cruzó,
Pero traidor separó
Tu destino y mi destino.

Al encontrarnos buscamos
Uno para el otro flores:
Yo siento aun los rigores
De las espinas que hallamos.

Seco el lábio, y febriciente,
Una sed de agua pedimos;
Una fuente descubrimos,
Y era veneno la fuente.

Cuando en lánguido desmayo
Alzamos la vista á Dios.
¿Recuerdas? vimos los dos
Rasgar á una nube un rayo.

Tu alma sensible oprimida,
Quebrado mi ánimo fuerte,
Vimos sentada á la muerte
Al dintel de nuestra vida.

Tú te alejaste de mí
Un triste ¡Adios! murmurando:
—¡Adios! dije yo, y llorando
También me alejé de tí.

Es dar la muerte á una palma
Alejar su compañera;
Si mi alma inmortal no fuera,
Muriera entonces sin tu alma.

¡Ay!... ¡cuantas veces volví
Hacia tu senda mis ojos!
¿Verdad que no era de abrojos
Como la que yo seguí?

Por ella, triste viajero,
Hago mi largo camino,
Dejando al ciego destino
Que marque mi derrotero.

Para templar mi fatiga,
Caminante y trovador,
Canto una historia de amor
A que tu nombre se liga.

Y allá, en las noches calladas,
Recorro yo en mi memoria,
Las páginas de esa historia
Tal vez para tí borradas.

Y en esas horas de calma,
Postrado en suelo de abrojos,
Al sueño cierro mis ojos
Por abrir al sueño mi alma.

Despierto, de tu pupila
La mágica luz buscaba;
¿Y sabes lo que encontraba?
Tinieblas negras, Lucila.

Dormido ¡bello soñar!...
En la bóveda estrellada
Veó á la luna argentada
Con lánguida luz brillar .

Es una noche serena,
Tu galopas á mi lado,
De tu tordo, el casco herrado
Apenas hiera la arena.

¡Que bella noche de estío!
¡Que bien la luna retrata
Su disco hermoso de plata
Sobre la plata del río!

¡Gracias, reina de la esfera!
¡Gracias, astro generoso
Que alumbras el cuerpo airoso
De mi gentil compañera!

El brillo de tu corona
Parece á mis ojos mas,
Cuando sus rayos le das
A mi gallarda amazona.

De los sauces el ramaje
Mueve jugueteon el viento,
Y se oye, blando, el acento
Que levanta el oleaje.

Besan tu lábio sonriente,
De los astros los destellos,
Brillando en tus ojos bellos
E iluminando tu frente.

Sobre tu espalda y tu cuello,
Va, espléndida y derramada,
La caudalosa cascada
De tu joyante cabello.

De mi hondo, férvido amor,
Oyes el himno de fuego,
Y respondes á mi ruego
Con angelical rubor.

Tu lábio deja escapar
Un ¡Yo te amo! y... ¡desdichado!
¿Porqué fuí tan desgraciado
Que no le volví á escuchar?

¡Placeres que el alma apura
En sus sueños misteriosos!
¡Dejos gratos, deliciosos,
De una soñada ventura!

.....
.....

Tu te alejastes de mí
Un triste ¡Adios! murmurando:
¡Adios! dije yo, y llorando
También me alejé de tí.

¿En la selva verde, nunca
El hondo lamento oíste
Que da al aire el ave triste
Al ver su existencia trunca?

Mi alma de quejas pobló
Los ámbitos del desierto,
Mas todo allí estaba muerto
Y ni un eco respondió.

Por la vida, peregrino,
Voy desde entonces vagando,
Con mis lágrimas regando
Los abrojos del camino.

Por eso tan triste canto
Al viento mi lira exhala,
Y por eso es que resbala
Por mi mejilla mi llanto

.....
.....

Así un poeta cantó:
—¿Cantaría una mentira?
No: yo vi que por su lira
Una lágrima rodó.



